



A1028

27/09/2000**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE ENTREGA DE CONDECORACIONES A VÍCTIMAS DEL TERRORISMO**

Congreso de los Diputados, 27-09-2000

Señoras y señores,

Éste es un acto triste, pero a mí me gustaría que, sobre todo, fuese considerado como un acto justo y un acto en el que también tuviésemos palabras de futuro y palabras de esperanza.

Hoy los ciudadanos españoles, en esta su casa del Congreso de los Diputados, recordamos a las víctimas del terrorismo y manifestamos nuestra solidaridad con sus familiares y con sus amigos. Es una ceremonia, por lo tanto, de reconocimiento civil a las víctimas del terrorismo y yo quiero que esa expresión de solidaridad, esa expresión de reconocimiento, sea un reflejo vivo del sentir, del pensamiento, que todos tenemos en este momento, sobre los familiares y amigos de las víctimas del terrorismo.

Mi capítulo, por lo tanto, es un capítulo de palabras breves y de agradecimiento sentido; agradecimiento muy sentido a ustedes, agradecimiento a la Presidencia del Congreso, que ha organizado este acto; a la Presidencia del Senado que ha colaborado en ello; al Ministerio del Interior; al Ministerio de Presidencia que es el titular de la Orden de este Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo; a todos los Grupos Parlamentarios que están presentes en este acto y, por supuesto, a la Presidente del Parlamento Europeo, Nicole Fontaine, a las palabras que acaba de dedicar y, por supuesto, también a la felicitación a los europarlamentarios por el trabajo excelente que se ha manifestado en esta declaración aprobada hoy por el Parlamento Europeo y que, sin duda, es un paso más en el compromiso de todos en la lucha contra el terrorismo.

Pero yo decía que es un acto triste porque hay algo que ningún reconocimiento puede hacer olvidar y es que, por mucho reconocimiento que nosotros podamos hacer, por mucho impulso que podamos poner en ello, no podemos devolver la vida a quienes la han perdido y no podremos cubrir nunca el abismo que ellos han dejado en sus vidas. Soy muy consciente de eso y todos somos muy conscientes de eso. Lo somos como representantes de todos los ciudadanos españoles; lo soy como Presidente del Gobierno y muy especialmente lo soy porque sé que tengo la fortuna de poder dirigirme a ustedes esta mañana y de no ver a ninguno de mis familiares aquí entre ustedes.

Les quiero decir que la manifestación de solidaridad de los representantes de todos los ciudadanos españoles, a través de la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo, aprobada por unanimidad en esta Cámara, es un gesto, una manifestación y un símbolo de la cercanía de todos los ciudadanos españoles con ustedes; pero es también un reconocimiento justo. Ésa es la segunda vertiente de este acto: un acto triste; pero un acto justo, merecido, indispensable, para afrontar la lucha contra el terrorismo desde la recuperación moral y desde la defensa de los valores que a todos nos agrupa.

En tercer lugar, y por último, yo creo que mis palabras, además de gratitud, sean también palabras de esperanza. No se hace por casualidad este acto en la casa de la palabra, en la casa de las libertades, en la casa de la democracia. Es con las libertades, es con la democracia, es con la palabra, con las que estamos todos comprometidos a vencer definitivamente al terror. Tengamos el coraje suficiente, tengamos la voluntad necesaria y pongamos la esperanza que todos necesitamos para avanzar definitivamente en nuestra tarea y acabar definitivamente con el terrorismo. Jamás en España el terror o la tiranía se impondrán sobre la libertad y sobre la democracia. Y el ejemplo de aquellos que dejaron su vida por nuestras libertades y el ejemplo de sus familiares y de sus víctimas nunca lo vamos a olvidar.

Muchas gracias a todos.